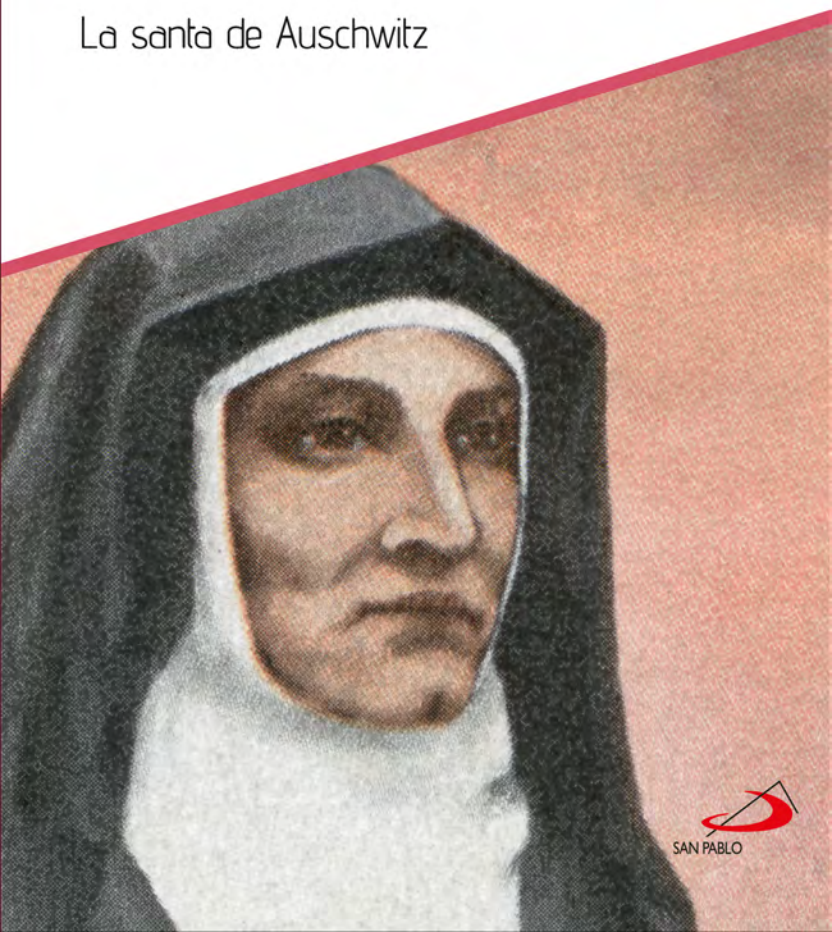
José Luis Vázquez Borau

RETRATOS de bolsillo

Edith Stein

La santa de Auschwitz



SAN PABLO

José Luis Vázquez Borau (Barcelona, 1946), doctor en Filosofía y en Teología. Profesor y escritor especializado en ciencias religiosas y espiritualidad. Presidente de honor del *Instituto Emmanuel Mounier de Cataluña;* presidente de *RIES* (Red Internacional de Estudio de las Sectas) y fundador de la C*omunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld*. Autor de numerosas obras de filosofía, teología, religiones, espiritualidad y semblanzas de personajes.

© SAN PABLO 2023 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)
Tel. 917 425 113 - Fax 917 425 723
secretaria.edit@sanpablo.es - www.sanpablo.es
© José Luis Vázquez Borau 2023

Distribución: SAN PABLO. División Comercial
Resina, 1. 28021 Madrid
Tel. 917 987 375 - Fax 915 052 050
E-mail: ventas@sanpablo.es
ISBN: 978-84-285-6762-6
Depósito legal: M. 95-2023
Impreso en Artes Gráficas Gar.Vi. 28970 Humanes (Madrid)
Printed in Spain. Impreso en España

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin permiso previo y por escrito del editor, salvo excepción prevista por la ley. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la Ley de propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.conlicencia.com).

José Luis Vázquez Borau

Edith Stein

La santa de Auschwitz



SAN PABLO

«Nos inclinamos profundamente ante el testimonio de la vida y la muerte de Edith Stein, hija extraordinaria de Israel e hija al mismo tiempo del Carmelo, sor Teresa Benedicta de la Cruz; una personalidad que reúne en su rica vida una síntesis dramática de nuestro siglo. La síntesis de una historia llena de heridas profundas que siguen doliendo aún hoy...; síntesis al mismo tiempo de la verdad plena sobre el hombre, en un corazón que estuvo inquieto e insatisfecho hasta que encontró descanso en Dios» (Juan Pablo II con ocasión de la beatificación de Edith Stein, Colonia, 1 de mayo de 1987).

Introducción

Carta de Edith Stein al papa Pío XI, el 12 de abril de 1933:

> Santo Padre:
>
> Como hija del pueblo judío, que, por la gracia de Dios, desde hace once años es también hija de la Iglesia católica, me atrevo a exponer ante el Padre de la cristiandad lo que oprime a millones de alemanes.
>
> Desde hace semanas vemos sucederse acontecimientos en Alemania que suenan a burla de toda justicia y humanidad, por no hablar del amor al prójimo. Durante años los jefes nacionalsocialistas han predicado el odio a los judíos. Después de haber tomado el poder gubernamental en sus manos y armado a sus aliados, entre ellos a señalados elementos criminales, ya han aparecido los resultados de esa siembra de odio. Hace poco, el mismo gobierno admitió el hecho de que ha habido excesos. No nos podemos hacer una idea

de la amplitud de estos hechos porque la opinión pública está amordazada. Pero a juzgar por lo que he venido a saber por informaciones personales, de ningún modo se trata de casos aislados. Bajo presión de voces del extranjero el régimen ha pasado a métodos «más suaves». Ha dado la consigna de que no se debe «tocar ni un pelo a ningún judío». Pero con su declaración de boicot lleva a muchos a la desesperación, pues con ese boicot roba a los hombres su mera subsistencia económica, su honor de ciudadanos y su patria. Por noticias privadas que he conocido en la última semana, ha habido cinco casos de suicidio a causa de estas persecuciones. Estoy convencida de que se trata solo de una muestra que traerá muchos más sacrificios. Se pretende justificar con el lamento de que los infelices no tienen suficiente fuerza para soportar su destino. Pero la responsabilidad cae en gran medida sobre los que los llevaron tan lejos. Y también cae sobre aquellos que guardan silencio acerca de esto. Todo lo que ha acontecido y todavía sucede a diario viene de un régimen que se llama «cristiano». Desde hace semanas, no solamente los judíos, sino miles de auténticos católicos en Alemania, y creo que en el mundo entero, esperan y confían en que la Iglesia de Cristo levante la voz para poner término a este abuso del nombre de Cristo. Esa idolatría de la raza y del poder del Estado, con la que, día a día, se machaca por radio a las masas, ¿acaso no es una patente herejía? ¿No es la guerra de exterminio

contra la sangre judía un insulto a la Sacratísima Humanidad de Nuestro Redentor, a la Santísima Virgen y a los apóstoles? ¿No está todo esto en absoluta contradicción con el comportamiento de Nuestro Señor y Salvador quien aún en la cruz rogó por sus perseguidores? ¿Y no es esto una negra mancha en la crónica de este Año Santo que debería ser un año de paz y de reconciliación?

Todos los que somos fieles hijos de la Iglesia y que consideramos con ojos despiertos la situación en Alemania nos tememos lo peor para la imagen de la Iglesia si se mantiene el silencio por más tiempo. Estamos también convencidos de que, a la larga, ese silencio de ninguna manera podrá obtener la paz con el actual régimen alemán. La lucha contra el catolicismo se llevará por un tiempo en silencio, y por ahora con formas menos brutales que contra el judaísmo, pero no será menos sistemática. No falta mucho para que pronto en Alemania ningún católico pueda tener cargo alguno si antes no se entrega incondicionalmente al nuevo rumbo.

A los pies de Su Santidad pide la Bendición Apostólica,

Dra. Edith Stein, profesora en el Instituto Alemán de Pedagogía Científica en el Collegium Marianum de Münster

Esta breve carta de la profesora de Filosofía impresiona por su clara percepción del desastre que se avecinaba: la persecución de los judíos, la

sucesiva de los cristianos y el juicio de la historia sobre quienes permaneciesen callados. Cuatro años más tarde, Pío XI publicó la encíclica *Mit brennender Sorge* contra el nazismo, preparada en parte por su secretario de Estado, Eugenio Pacelli, quien le sucedería como Pío XII. Pero en 1993, Hitler y su Gobierno, con mayoría de miembros protestantes, se presentaban como cristianos e instrumentalizaban el cristianismo para ganar adeptos para el abuso contra los judíos.

Nosotros ahora nos proponemos acercarnos un poco a la persona de Edith Stein para comprender su posición vital, su pensamiento y su testimonio. En realidad, toda la biografía de Edith Stein se puede ver como un itinerario hacia Dios:

> En la vida de Edith Stein el ser humano moderno ve reflejado su propio destino, con sus revoluciones ideológicas, con su alejamiento de Dios, su ansia de verdad y amor redentor de Dios. Ve en ella una persona que ha soportado sus mismas miserias y que posee una comprensión extraordinariamente fina, maternal y compasiva para con las cosas menudas de la vida cotidiana. La grandeza intelectual de Edith Stein no le sobrecoge, porque esa grandeza queda muy por detrás de su vida realmente envidiable, totalmente impregnada del amor de Dios. De este modo, Edith Stein, conocida posteriormente por sor Teresa Benedicta de la Cruz, viene a ser como un faro que orienta al ser

> humano actual hacia lo único real, hacia la única verdad, hacia el único sentido de la existencia, por el que la vida merece vivirse: hacia Dios, que es al mismo tiempo la verdad y el amor[1].

Se trata de un camino que ofrece tres etapas bien diferenciadas: la fenomenológica, la tomista-cristiana y, finalmente, la mística. Vamos a seguir cada una de ellas.

[1] T. A. Matre Dei, *Edith Stein. En busca de Dios*, Verbo Divino, Estella 1980, 11.

Conclusión

Edith Stein ha pasado a la posterioridad más por su vida mística y su capacidad para expresarla de forma comprensible que por su obra filosófica. Dolores Aleixandre destaca estos rasgos de su vida mística:

- La vida mística ofrece experimentalmente algo que enseña la fe: la inhabitación de Dios en el alma. El que, dirigido por la fe busca a Dios, ha de disponerse a ir a donde es atraído el místico, a acogerse a la soledad de su interior para permanecer allí, en la fe oscura, en una sencilla mirada amorosa hacia el Dios escondido que, aunque velado, está presente.
- Cuanto más recogida vive una persona en lo íntimo de su alma, tanto más potente es esa irradiación que despide de sí y hechiza a los demás.

- Hay un estado de descanso en Dios, de total suspensión de toda actividad del espíritu, en el que no se pueden concebir planes, ni tomar decisiones, ni aun llevar nada a cabo, sino que, haciendo del porvenir asunto de la voluntad divina, se abandona uno enteramente a su destino. El descanso en Dios es algo completamente nuevo e irreductible. Antes era el silencio de la muerte. Ahora es un sentimiento de íntima seguridad, de liberación de todo lo que la acción entraña de doloroso, de obligación y de responsabilidad. Cuando me abandono a este sentimiento me invade a una vida nueva que, poco a poco, comienza a colmarme y, sin ninguna presión por parte de mi voluntad, a impulsarme hacia nuevas realizaciones[1].

La lectura del Areopagita le sirvió a Edith Stein para entrar en el marco conceptual de la mística, pero no era suficiente. Fueron Teresa de Jesús y Juan de la Cruz los que empaparon a Edith del amor a Dios al punto que los acontecimientos de su vida parecían ir consumando el destino martirial que se venía gestando de la mano siniestra del nacionalsocialismo. A las categorías universales del «conocimiento» y el «amor» a Dios, Stein añadirá ahora las categorías de la «noche» y la «cruz», conformando en su conjunto

[1] D. Aleixandre, https://pastoralsj.org/creer/1282-edith-stein.

los cuatro pilares de la unión mística. Este largo camino ascensional hacia Dios es a su vez camino hacia el interior de uno mismo, que supone el mayor esfuerzo de personalización que cabe en esta vida.

En la misa de la canonización de la beata Teresa Benedicta de la Cruz, el domingo 11 de octubre de 1998, el papa Juan Pablo II nos dejó este testimonio sobre Edith Stein:

> Las palabras de san Pablo a los gálatas: «En cuanto a mí, ¡Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo!» (Gál 6,14), reflejan bien la experiencia humana y espiritual de Teresa Benedicta de la Cruz, a quien hoy inscribimos solemnemente en el catálogo de los santos. También ella puede repetir con el Apóstol: «En cuanto a mí, ¡Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo!».
>
> ¡La cruz de Cristo! En su constante florecimiento, el árbol de la cruz da siempre nuevos frutos de salvación. Por eso, los creyentes contemplan con confianza la cruz, encontrando en su misterio de amor valentía y vigor para caminar con fidelidad tras las huellas de Cristo crucificado y resucitado. Así, el mensaje de la cruz ha entrado en el corazón de tantos hombres y mujeres, transformando su existencia.
>
> Un ejemplo elocuente de esta extraordinaria renovación interior es la experiencia espiritual

de Edith Stein. Una joven en búsqueda de la verdad, gracias al trabajo silencioso de la gracia divina, llegó a ser santa y mártir: es Teresa Benedicta de la Cruz, que hoy, desde el cielo, nos repite a todos las palabras que marcaron su existencia: «En cuanto a mí, ¡Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo!».

El 1 de mayo de 1987, tuve la alegría de proclamar beata, en la ciudad de Colonia, a esta generosa testigo de la fe. Hoy, a once años de distancia, aquí en Roma, en la plaza de San Pedro, puedo presentar solemnemente como santa ante todo el mundo a esta eminente hija de Israel e hija fiel de la Iglesia.

Como entonces, también hoy nos inclinamos ante el recuerdo de Edith Stein, proclamando el inquebrantable testimonio que dio durante su vida y, sobre todo, con su muerte. Junto a Teresa de Ávila y a Teresa de Lisieux, esta otra Teresa se añade a la legión de santos y santas que honran la orden carmelitana.

Queridos hermanos y hermanas, el amor a Cristo fue el fuego que encendió la vida de Teresa Benedicta de la Cruz. Mucho antes de darse cuenta, fue completamente conquistada por él. Al comienzo, su ideal fue la libertad. Durante mucho tiempo Edith Stein vivió la experiencia de la búsqueda. Su mente no se cansó de investigar, ni su corazón de esperar. Recorrió el camino arduo de la filosofía con

ardor apasionado y, al final, fue premiada: conquistó la verdad; más bien, la Verdad la conquistó. En efecto, descubrió que la verdad tenía un nombre: Jesucristo, y desde ese momento el Verbo encarnado fue todo para ella. Al contemplar, como carmelita, ese periodo de su vida, escribió a una benedictina: «Quien busca la verdad, consciente o inconscientemente, busca a Dios».

Edith Stein, aunque fue educada por su madre en la religión judía, a los catorce años «se alejó, de modo consciente y explícito, de la oración». Quería contar solo con sus propias fuerzas, preocupada por afirmar su libertad en las opciones de la vida. Al final de un largo camino, pudo llegar a una constatación sorprendente: solo el que se une al amor de Cristo llega a ser verdaderamente libre.

La experiencia de esta mujer, que afrontó los desafíos de un siglo atormentado como el nuestro, es un ejemplo para nosotros: el mundo moderno muestra la puerta atractiva del permisivismo, ignorando la puerta estrecha del discernimiento y de la renuncia.

Santa Teresa Benedicta de la Cruz llegó a comprender que el amor de Cristo y la libertad del hombre se entrecruzan, porque el amor y la verdad tienen una relación intrínseca. La búsqueda de la libertad y su traducción al amor no le parecieron opuestas; al contrario, comprendió que guardaban una relación directa.

En nuestro tiempo, la verdad se confunde a menudo con la opinión de la mayoría. Además, está difundida la convicción de que hay que servir a la verdad incluso contra el amor, o viceversa. Pero la verdad y el amor se necesitan recíprocamente. Sor Teresa Benedicta es testigo de ello. La «mártir por amor», que dio la vida por sus amigos, no permitió que nadie la superara en el amor. Al mismo tiempo, buscó con todo empeño la verdad, sobre la que escribió: «Ninguna obra espiritual viene al mundo sin grandes tribulaciones. Desafía siempre a todo el hombre».

Santa Teresa Benedicta de la Cruz nos dice a todos: No aceptéis como verdad nada que carezca de amor. Y no aceptéis como amor nada que carezca de verdad. El uno sin la otra se convierte en una mentira destructora.

La nueva santa nos enseña, por último, que el amor a Cristo pasa por el dolor. El que ama de verdad no se detiene ante la perspectiva del sufrimiento: acepta la comunión en el dolor con la persona amada.

Edith Stein, consciente de lo que implicaba su origen judío, dijo al respecto palabras elocuentes: «Bajo la cruz he comprendido el destino del pueblo de Dios. [...] En efecto, hoy conozco mucho mejor lo que significa ser la esposa del Señor con el signo de la cruz. Pero, puesto que es un misterio, no se comprenderá jamás con la sola razón».

El misterio de la cruz envolvió poco a poco toda su vida, hasta impulsarla a la entrega suprema. Como esposa en la cruz, sor Teresa Benedicta no solo escribió páginas profundas sobre la «ciencia de la cruz»; también recorrió hasta el fin el camino de la escuela de la cruz. Muchos de nuestros contemporáneos quisieran silenciar la cruz, pero nada es más elocuente que la cruz silenciada. El verdadero mensaje del dolor es una lección de amor. El amor hace fecundo al dolor y el dolor hace profundo al amor.

Por la experiencia de la cruz, Edith Stein pudo abrirse camino hacia un nuevo encuentro con el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, Padre de nuestro Señor Jesucristo. La fe y la cruz fueron inseparables para ella. Al haberse formado en la escuela de la cruz, descubrió las raíces a las que estaba unido el árbol de su propia vida. Comprendió que era muy importante para ella «ser hija del pueblo elegido y pertenecer a Cristo, no solo espiritualmente, sino también por un vínculo de sangre».

«Dios es espíritu, y los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y verdad» (Jn 4,24). Amadísimos hermanos y hermanas, estas palabras las dirigió el divino Maestro a la samaritana junto al pozo de Jacob. Lo que donó a su ocasional pero atenta interlocutora lo encontramos presente también en la vida de Edith Stein, en su «subida al monte Carmelo». Ella percibió la profundidad

del misterio divino en el silencio de la contemplación. A medida que, a lo largo de su existencia, iba madurando en el conocimiento de Dios, adorándolo en espíritu y verdad, experimentaba cada vez más claramente su vocación específica a subir a la cruz con Cristo, a abrazarla con serenidad y confianza, y a amarla siguiendo las huellas de su querido Esposo: hoy se nos presenta a santa Teresa Benedicta de la Cruz como modelo en el que tenemos que inspirarnos y como protectora a la que podemos recurrir.

Demos gracias a Dios por este don. Que la nueva santa sea para nosotros un ejemplo en nuestro compromiso al servicio de la libertad y en nuestra búsqueda de la verdad. Que su testimonio sirva para hacer cada vez más sólido el puente de la comprensión recíproca entre los judíos y los cristianos.

¡Tú, santa Teresa Benedicta de la Cruz, ruega por nosotros! Amén.

Índice

Introducción 9

Vida 15
Una niña de familia judía 15
Despliegue de las propias facultades 17
Etapa de estudiante 19
Encuentro con la verdad 27
Entrada en el Carmelo 31
Adolf Hitler antijudío y anticristiano 34
Su testimonio en Auschwitz..... 38

Escritos filosóficos..... 43
El problema de la empatía 45
La estructura óntica del alma humana.... 48
Acto y potencia..... 49
Ser finito y Ser eterno 51
La fenomenología de Husserl y la filosofía de Tomás de Aquino..... 54

Escritos místicos..... 57
El misterio de la Navidad..... 58

La oración de la Iglesia 64
El castillo del alma 65
Caminos del conocimiento de Dios..... 68
La ciencia de la cruz..... 74

Espiritualidad 81
Feminismo humanista y cristiano 82
Pasión por la verdad 84
Coherencia y compromiso 85
Un corazón grande y generoso 86
Armonización ciencia y fe 86
Ecumenismo profético 87
Entrega servicial 88

Conclusión 91
Fechas para recordar 99
Bibliografía 101

Si hay una mujer que seduce poderosamente y sobresale entre las figuras más notables del último siglo, esa es Edith Stein, universalmente conocida como santa Teresa Benedicta de la Cruz. Sus mayores atractivos han sido siempre su conversión, su propuesta filosófica, su experiencia mística y su testimonio en el campo de exterminio en Auschwitz durante la II Guerra Mundial.

La presente obra repasa la experiencia humana y espiritual de esta religiosa carmelita descalza. Su vida y pensamiento son hoy un ejemplo de amor y valentía para caminar con fidelidad tras las huellas de Cristo Jesús.

www.sanpablo.es
ISBN 978-8428567626
9 788428 567626
SAN PABLO